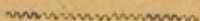


EDICIÓN POPULAR PARA EL CENTENARIO

CON UN AUTO-RETRATO

Y REPRODUCCIONES DE 26 CUADROS



VELÁZQUEZ

(SU VIDA Y SUS OBRAS)

60 céntimos.

MADRID
LA ESPAÑA EDITORIAL

CRUZADA 4, BAJO DERECHA

EXTRACTO DEL CATÁLOGO

PESERTAS

Rúst. Tela.

ARTE

BALART (Federico).— <i>El prosaismo en el arte.</i> Un tomo en 8.º	3	4
BAYET (C.).— <i>Historia del arte.</i> Un tomo en 4.º con 113 graba.	4	5
CHAMPEAUX (A.).— <i>El mobiliario.</i> Dos tomos en 4.º con 182 graba.	8	10
CHESNEAU (E.).— <i>La pintura inglesa.</i> Un tomo en 4.º con 110 grabados.	4	5
DUVAL (M.).— <i>Anatomía artística.</i> Un tomo en 4.º con 81 graba.	4	5
JIMENO DE LERMA (Ildefonso).— <i>El canto litúrgico y el órgano.</i> Un tomo en 4.º	5	6
LAVOIX (H.).— <i>Historia de la música.</i> Un tomo en 4.º con 139 grabados.	4	5
LEFEBURE (E.).— <i>El bordado y los encajes.</i> Un tomo en 4.º con 148 grabados.	4	5
LEFORT (P.).— <i>Historia de la pintura española.</i> Un tomo en 4.º con 113 grabados.	4	5
LESSING (G. E.).— <i>La poesía y las artes plásticas.</i> Un tomo en 8.º	2	2'50
MÉLIDA (J. R.).— <i>Historia del arte griego.</i> Un tomo en 4.º menor con 100 grabados.	4	5
— <i>Historia del arte egipcio.</i> Un tomo en 4.º menor con 62 grabados.	4	5
MUNTZ (E.).— <i>La tapicería.</i> Un tomo en 4.º con 92 grabados.	4	5
PARIS (P.).— <i>La escultura antigua.</i> Un tomo en 4.º con 184 grabados.	4	5
PILO (Mario).— <i>Estética integral.</i> Un tomo en 8.º	3	4
SCHLEGEL (A. G.).— <i>Teoría é historia de las Bellas Artes.</i> Un tomo en 8.º	2	2'50

NOVELAS

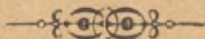
ALAS (Leopoldo).— <i>Clarín.</i> — <i>Cuentos morales.</i> Un tomo en 8.º	4	5
DAUDET (Alfonso).— <i>Fort-Tarascón. Últimas aventuras del illustre Tartarin.</i> Un tomo en 8.º	3'50	4
GONCOURT (Ed.).— <i>Los hermanos Zerkanno.</i> Versión castellana y estudio preliminar por Emilia Pardo Bazán. Un tomo en 8.º, con ilustraciones de Apeles Mestres.	4	4'50
OHNET (Jorge).— <i>Deuda de odio.</i> Un tomo en 8.º	3'50	4
— <i>El alma de Pedro.</i> Un tomo en 8.º	4	4'50
ORTEGA MUNILLA (J.).— <i>La viva y la muerta.</i> Un tomo en 8.º	3	4
PARDO BAZÁN (Emilia).— <i>Una cristiana.</i> Un tomo en 8.º	3	3'50
— <i>La prueba.</i> (Segunda parte de <i>Una cristiana.</i>) Un tomo en 8.º	3	3'50
REYES (Arturo).— <i>El lagar de la Viñuela.</i> Un tomo en 8.º	3	4
RICHEBOURG (Emilio de).— <i>El millón del tío Raclot.</i> (Novela premiada por la Academia francesa con el premio Monthyón, destinado á la obra que más tienda á moralizar las costumbres.) Un tomo en 8.º, ilustrado con 150 fotograbados de Riou.	4	4'50

EDICIÓN POPULAR PARA EL CENTENARIO
CON UN AUTO-RETRATO
Y REPRODUCCIONES DE 26 CUADROS



VELÁZQUEZ

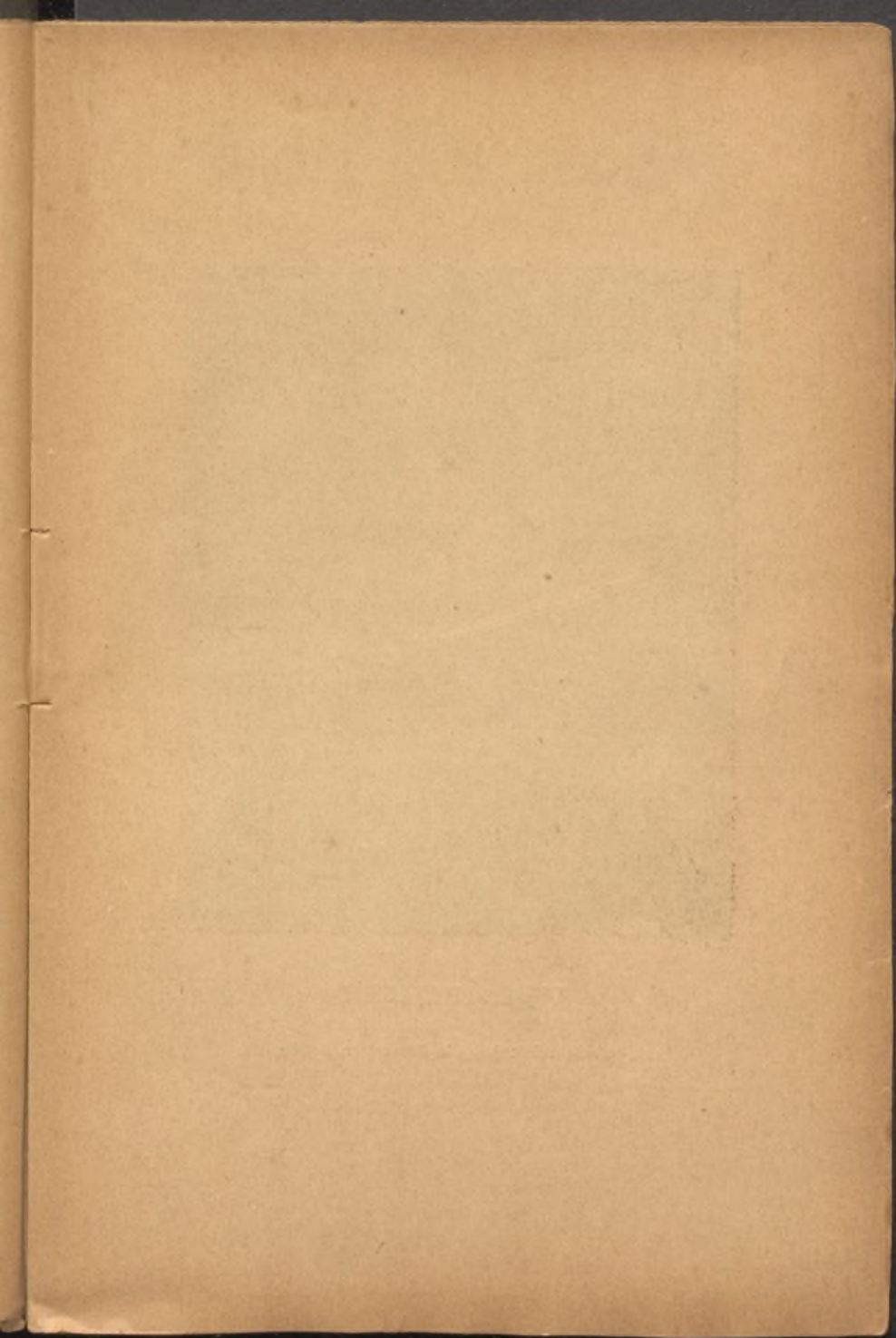
(SU VIDA Y SUS OBRAS)



MADRID
LA ESPAÑA EDITORIAL
CRUZADA 4, BAJO DERECHA.

Es propiedad de los Editores.

Queda hecho el depósito que marca la ley.





VELÁZQUEZ

Auto-retrato existente en la Pinacoteca de Munich.

Velázquez es el primer pintor naturalista del mundo, como el primer idealista es Rafael; lo cual no impide que en las obras de Rafael rebose casi siempre la verdad, y que las de Velázquez estén casi siempre iluminadas por la idea. Entre los grandes artistas no hay esa incompatibilidad de factores absoluta y arbitrariamente establecida por los ignorantes y practicada por los tontos. En las cumbres del arte, la idea y la realidad se compenetran inevitablemente, aunque, en dosis distintas, predomine unas veces el elemento ideal, y el real otras veces. Sin ello, los grandes genios no serían completos, es decir, no serían genios.

Velázquez, pues, ocupa una cumbre del arte, frente á frente de Rafael, aunque en región menos elevada. Desde ella puede andar á tú por tú con todos los grandes maestros del mundo.

FEDERICO BALART (*El prosaismo en el arte*).

Don Diego Velázquez de Silva nació en Sevilla, y fué bautizado en la parroquia de San Pedro el día 6 de Junio de 1599. Procedía de noble familia, oriunda de Portugal, establecida hacía más de un siglo en la hermosa ciudad andaluza.



Reunión de hidalgos. (Museo del Louvre).



Los borrachos. (Museo del Prado).

Su afición y disposición para la pintura le llevaron á recibir las enseñanzas de Francisco Herrera, *el Viejo*, en cuyo estudio permaneció desde los ocho ó nueve años de edad hasta los catorce ó quince. Esta primera iniciación influyó indudablemente mucho en Velázquez, en aquel período de tanteos en que todavía no podía definirse su personalidad artística.

Disgustado de la rudeza y de las violencias de carácter de Herrera, lo abandonó y pasó á estudiar bajo la dirección de Pacheco, con cuya hija, Juana, se casó en Abril de 1618, cuando apenas contaba diecinueve años, y alguno menos su mujer. La influencia de Pacheco sobre Velázquez fué bien escasa: á lo más, podrá atribuirse la distinción y elegancia que caracterizan el porte y las obras de nuestro pintor, á la frecuentación del trato y comunicación de ideas con el ilustrado Pacheco y con los ingenios que concurrían á la casa de éste, y que la convertían en una verdadera academia.

De este periodo se conservan algunas *naturalezas muertas* y bocetos, en los que el artista, preocupándose ya de acudir directamente al estudio de la naturaleza, hizo adoptar á sus modelos actitudes, y, sobre todo, expresiones variadas, que intenta traducir con entera verdad y acaso demasiado minuciosamente. A aquella primera época pertenecen *El aguador de Sevilla* y la *Adoración de los pastores*, que están en Inglaterra, y la *Adoración de los reyes*, que está en el Museo del Prado.

En 1622 vino Velázquez á Madrid, donde don



El dios Marte. (Museo del Prado).



Aesop. (Museo del Prado).

Juan de Fonseca, canónigo de Sevilla y amigo del Conde-Duque, se interesó mucho por él y le facilitó ver y estudiar las pinturas de los palacios de la corte, el Pardo y el Escorial; pero no consiguió por entonces la pretensión de retratar al rey. Mientras aguardaba el resultado de sus pretensiones, hizo algunos retratos, entre ellos el del famoso poeta Góngora; y en el mismo año regresó á Sevilla. Pero á poco, en los primeros meses de 1623, Fonseca, que siguió trabajando en su favor, le enviaba una carta de Olivares, en la que se le ordenaba que volviera á Madrid, y se le señalaba una ayuda de costa de 50 ducados. Velázquez se puso inmediatamente en camino, acompañado ahora de su suegro Pacheco, y ambos se hospedaron en casa de Fonseca. Queriendo el artista mostrar á éste su agradecimiento, hizole su retrato, que, presentado en Palacio, causó la admiración del rey y de todos los personajes de la corte. Este éxito fué el principio de la fama y de la fortuna de Velázquez.

Inmediatamente fué destinado al servicio de la real Casa, en calidad de pintor, con el salario de 20 ducados al mes; y el 30 de Agosto terminaba el gran retrato ecuestre de Felipe IV, que fué ex-



Menipo. (Museo del Prado).



Vista tomada en el jardín de la Villa-Medici.

(Museo del Prado)

puesto al público frente á San Felipe el Real: fué tan grande la admiración que produjo, que se hicieron versos en su elogio. Esta obra se perdió en

un incendio. En vista del éxito, ordenó el rey que Velázquez trasladase su casa y familia á Madrid, dándole una ayuda de costa de 300 ducados, y nombrándole en 31 de Octubre su pintor de cámara, con el sueldo de los 20 ducados que se le habían señalado en Abril; además se le pagaban sus obras y se le concedían los gajes de médico, cirujano y botica.

Por este tiempo comenzó el retrato del príncipe de Gales, á la sazón en Madrid, y que no pudo terminar por la precipitada marcha del modelo. Por entonces pintó también, entre otras muchas obras encargadas por el rey, la *Cacería en el Hoyo*, de la que nuestro Museo conserva una copia hecha por Goya.

Una obra de mayor empeño vino á consolidar la fama del joven pintor, que fué la representación de la *Expulsión de los moriscos*, hecha en competencia con los pintores de más nota, sobre los cuales triunfó en el concurso. Este triunfo le valió en aquel año de 1627 la plaza de ugier de cámara, que era el premio ofrecido; y en el año siguiente se le añadió la merced de ración de cámara y 90 ducados anuales para un vestido. Tam-



Doña María, reina de Hungría.

(Museo del Prado)



Felipe IV. (Museo del Prado).

bién le fueron concedidos á su padre tres oficios de escribano en Sevilla, cada uno de los cuales le valía, según Pacheco, mil ducados. La *Expulsión de los moriscos* pereció en el incendio que destruyó el Alcázar de Madrid en 1734.

Un año después de este triunfo pintaba Velázquez el célebre cuadro conocido por *Los borrachos*, y titulado *Baco* por su autor. «A despecho, dice un distinguido crítico, del título mitológico que Velázquez, acaso irónicamente, había dado á esta composición, es, en suma, singularmente realista, lo mismo en su concepto que en su ejecución. Aun notando en ella el empleo parcial de los métodos justos y atentos, aplicados en sus primeros retratos, y también algunas vagas reminiscencias y huellas de convencionalismos en el claro obscuro, se siente ya claramente toda la extensión de la evolución que su genio está en camino de realizar, en la manera de ver, de observar y de interpretar la naturaleza. En suma, el *Baco* es una obra intermedia, pero ya muy potente, en la que el maestro acusa su pasado, su filiación y sus admiraciones de la juventud, y que muestra claramente, por el contrario, sus progresos singulares,



El infante Baltasar Carlos.

(Museo del Prado).



El conde-duque de Olivares.

(Museo del Prado).

sus esfuerzos nuevos y sus tendencias tan verdaderamente personales y libres».

*

El día 9 de Agosto de 1628 llegó á Madrid con una misión diplomática el gran pintor flamenco Pedro Pablo Rubens, con quien nuestro artista trabajó estrecha amistad. Ambos trabajaron en el mismo taller, el de Velázquez, y visitaron juntos las galerías artísticas de Madrid, del Pardo y de El Escorial, y las colecciones de los grandes señores. Las conversaciones con persona de la cultura de Rubens, que había visto tanto y había estado en Italia, avivaron los deseos antiguos que tenía Velázquez de visitar este país para estudiar á los grandes maestros. Pidió licencia al rey, que no se la concedió hasta el año siguiente; y el 10 de Agosto de 1629 se embarcaba en Barcelona. Dióle el rey 400 ducados, y el Conde-duque 200 ducados de oro, una medalla con el retrato de S. M. y cartas de recomendación para los embajadores y ministros.



Vista de Zaragoza, en colaboración con Martínez del Mazo. (Museo del Prado).



Felipe IV. (Museo del Prado).

Desembarcó Velázquez en Venecia con objeto de estudiar las obras de Ticiano, Veronés y Tintoretto. De este último copió, según Cean, *La Crucifixión* y *Cristo comulgando á los discipulos*. No se conservan estas copias. Obligado á salir de Venecia á causa de la guerra, fué á Ferrara y á Bolo-

nia, y después á Roma, donde estudió y copió algunas de las obras maestras de Miguel Angel y de Rafael. El Papa le dió alojamiento en el Vaticano, y luego residió en la *villa Médicis*. Cerca de año y medio estuvo en Italia. Antes de su regreso, pasó por Nápoles, donde retrató á la reina de Hungría y conoció á Ribera. Llegó á Madrid á principios de 1631. De este viaje trajo Velázquez sus dos cuadros, *La túnica de Joseph*, que está en El Escorial, y *La fragua de Vulcano*, que está en el Museo del Prado. En ninguno de ellos, ni de los que luego pintó en Madrid, se notan influencias de los grandes maestros italianos. Trajo también dos pequeños estudios de los jardines de la *villa Médicis*.

Mucho celebraron Felipe IV y su valido Olivares, la vuelta de su pintor favorito; y, entre otras muestras de consideración, ordenó el rey «que se le pusiera obrador en la galería del Cierzo, y que se hiciera otra llave para cuando gustase ir á verle pintar, como lo hacía en adelante los más de los días».

El tiempo que medió entre este primer viaje y el que hizo también á Italia á fines de 1648, lo



El enano «El Primo». (Museo del Prado).



El bufón «Pablillos de Valladolid».

(Museo del Prado).

compartió Velázquez entre el cumplimiento de los distintos cargos que tuvo en Palacio y la ejecución de gran parte de sus obras más famosas. A este período, tan fecundo y tan glorioso para el arte, corresponden casi todos sus numerosos y acabados retratos: los de Felipe IV y los infantes con traje de caza; los ecuestres, entre los que descuellan el del *Infante Baltasar Carlos* y el del *Conde-Duque*, maravilla de grandeza, de verdad, de nobleza y de elegancia; los del *Almirante Pulido Pareja* y el *Conde de Benavente*, y los varios de los bufones ú *hombres de placer* de Felipe IV. También son de este período el *Cristo en la cruz*; los grandes paisajes la *Calle de la Reina* y la *Fuente de los Tritones en el jardín de la Isla de Aranjuez*; y, finalmente, *La rendición de Breda*, grandiosa composición, asombro y desesperación de los artistas más grandes, algunos de los cuales, como Regnault y Fortuny, fracasaron al intentar copiarla. De este cuadro dice un ilustre historiador de nuestra pintura: (1) «Todo en este vasto lienzo

(1) Pablo Lefort: *Historia de la pintura española*.—Un tomo en 4.º, con 113 grabados.—La España Editorial.



El enano «Antonio el Inglés». (Museo del Prado)



El bufón «Juan de Austria». (Museo del Prado).

está iluminado en plena luz, francamente, sin propósito, como sin artificio. Por todas partes circula allí el aire, extendiendo una atmósfera perceptible sobre aquel paisaje de inmensas perspectivas, bañándolo de claridades, de espejeos de agua y de frescura, envolviendo las formas, acariciando los contornos, serenando y ligando entre sí las coloraciones graves, un poco sordas en su resonancia, acá y allá discretamente mezcladas de algunas notas claras, y fundiendo todo el conjunto de este magnífico espectáculo en una amplia y poderosa armonía».

*

En Noviembre de 1648 salía Velázquez nuevamente de Madrid con dirección á Italia. El objeto de este segundo viaje fué el de allegar modelos para una Academia pública que hubo intención de formar en la corte. Embarcóse en Málaga y desembarcó en Génova, de donde pasó á Milán, á Padua y á Venecia. En este último punto se detuvo algún tiempo y adquirió varias obras. En Bolonia contrató á los fresquistas Colonna y Mitelli, para que viniesen á Madrid al servicio del rey.



La rendición de Breda. (Museo del Prado).

Luego estuvo en Florencia y en Parma, después en Nápoles, y finalmente en Roma, donde fué nombrado académico y pintó el célebre retrato del Papa Inocencio X, que tanta admiración produjo



El Papa Inocencio X. (Galería Pamphili-Doria).

entonces y sigue produciendo, y que describe Taine de este modo: «En un sillón rojo, sobre un man-

to rojo, en una tela roja, bajo un gorro rojo, una cara roja, la cara de un pobre tonto; ¡haced con esto un cuadro que no se olvide jamás!» Más de dos años duró este viaje, á pesar de las impacencias del rey, que lo apremiaba para la vuelta.

Al año siguiente de su regreso, en 1652, fue nombrado Velázquez aposentador mayor de palacio, cargo que, aun cuando debió de quitarle mucho tiempo, no fue obstáculo para que pintase, entre otras, obras tan pasmosas como *Las hilanderas*, *Las meninas* y *San Antonio visitando á San Pablo ermitaño*. A este período pertenecen también varios retratos de Felipe IV y de su segunda mujer *Mariana de Austria*, el de la *Infanta Margarita* y el del escultor *Martínez Montañés* y la *Coronación de la Virgen*.

En el cuadro de *Las meninas*, llamado antes de *La Familia*, se ve al pintor ostentando la roja cruz de Santiago, de que el rey le hizo merced en 12 de Junio de 1658; pero como hubo necesidad de dispensa, que tardó en llegar, del Papa Alejandro VII, no pudo celebrarse hasta Noviembre del año siguiente la ceremonia de vestir el hábito. Sean cuenta con reserva la tradición corriente de



Las hilanderas. (Museo del Prado).



Las meninas. (Museo del Prado).

haber pintado Felipe IV mismo la insignia en el cuadro. «No podemos, dice, afirmar con certeza lo que se cuenta haber sucedido en palacio luego que

Velázquez concluyó este cuadro. Aseguran que habiéndole visto el rey finalizado, dijo que le faltaba una cosa esencial, y que tomando S. M. la tablilla y los pinceles, pintó sobre el pecho del retrato de don Diego la cruz de Santiago». Don Pedro de Madrazo afirma que la venera roja fué añadida después de salir el cuadro del estudio del autor.

En Marzo de 1660 salió Velázquez de Madrid para Irún, con objeto de disponer los alojamientos para el rey, que había de ir á entregar á Luis XIV la infanta María Teresa. Este matrimonio, celebrado el 3 de Junio del mismo año, venía á sellar la paz entre Francia y España. Encargado nuestro artista por Felipe IV de dirigir la decoración del pabellón alzado en la Isla de los Faisanes, donde se reunieron las dos cortes, cumplió tan bien y con tanto gusto su cometido, que fue calurosamente felicitado por ambos soberanos. Pero las fatigas que le produjeron las tareas y cuidados de esta expedición, minaron su salud de tal modo, que al volver á Madrid cayó gravemente enfermo, y el día 6 de Agosto de 1660 entregaba su alma á Dios. A los pocos días moría también su viuda, doña Juana Pacheco.



San Antonio Abad, visitando á San Pablo, primer ermitaño.

(Museo del Prado).



Felipe IV. (Museo del Prado).

Las exequias de Velázquez se celebraron con gran pompa y acompañamiento de caballeros de

las órdenes, criados del Rey y artistas; y su cadáver fué sepultado en la parroquia de San Juan, que estaba situada en la parte meridional de lo que hoy es plaza de Oriente, y fué derribada, con otros muchos edificios de los que la rodeaban, en tiempo de José Bonaparte.

Velázquez es el pintor de la verdad, y de manera tan pasmosa, que, salvo en contadas obras de su primer tiempo, desaparece por completo el procedimiento. El aire se respira, las figuras se mueven. Podrán sus cuadros interpretarse como se interpreta el natural; copiarse, nunca.

No es que sus personajes parezcan de bulto y engaños: entonces serían horribles, y ya se ve que están pintados; pero hay tal relación entre cómo vemos las cosas todos, absolutamente todos, y cómo las vió el pintor, que se encuentra una satisfacción superior en tan exacta concordancia: satisfacción que sólo Velázquez ha sabido producir. Y en él no se ve artificio ninguno en el procedimiento,

ni en el claro-oscuro, ni en la pasta del color, ni en ningún otro recurso.

Pero hay más, mucho más, que es tan principal: aquellas figuras viven, piensan y sienten, tienen su expresión y carácter propios, en que se ve el sentimiento del autor, distinguido, noble, inteligente.

Los que creen que el objeto del arte no es la reproducción del natural, y tienen razón, verán el *ideal* que hay en las obras de Velázquez el día que se descubre con toda perfección la fotografía en colores, y vestida una persona, que tenga semejanza, como lo está el *Esopo*, por ejemplo, se saque una *prueba* ampliada al tamaño natural. Establecida la comparación, la silba será unánime para la fotografía.

Pero no es menester defender á Velázquez de nada; su obra entera lo coloca á la mayor altura, no sólo de ejecución, sino también de pensamiento. *La rendición de Breda*, conocido por *el cuadro de las lanzas*, precisamente por el único detalle que acaso le perjudica, es una maravilla de sentimiento y de expresión. *Las meninas*, el *San Antonio* y *San Pablo*, el cuadro de *Los borrachos*, en



Mariana de Austria. (Museo del Prado .



La infanta Margarita. (Museo del Louvre).

su género, son escenas que no pueden representarse mejor.

Velázquez era pintor de sociedad y de corte;

no era pintor místico; y es tan necio querer ensalzarle en este terreno, como querer hacer á Cervantes legislador, boticario, médico, comisario de guerra, vascófilo y tantas otras locuras.

El famoso *Cristo* no es más que un asombroso estudio. Comprendió, sin duda, el autor la dificultad de darle expresión, y lo representó como acaso no se le ha representado nunca, muerto ya, con la cabeza baja, obscurecida por la sombra y medio cubierta por la melena. Logró quizás así que la impresión fuera la más honda: la del respeto perfectamente humano que inspira la muerte.

En los pocos cuadros que Velázquez pintó de asunto religioso, siempre en la ejecución fué excelente, y tiene dignidad, porque siempre ve el natural con grandiosidad y distinción; pero no alcanzó á darles el carácter conveniente, porque esto depende de convenciones á que nunca se sujetó.

Las escenas de la mitología las tomó en broma, como la *Fragua de Vulcano* y *Los borrachos*; ó le sirvieron de pretexto para bautizar estudios como el *Marte* ó el *Mercurio y Argos*.

En *La rendición de Breda*, *Las meninas*, *Las*

hilanderas, y en todos sus retratos, es donde campeó por completo en su verdadero terreno.

Fué el primero que supo pintar los caballos; y después, cuando se han estudiado y se han pintado bien, nadie le ha sobrepujado.

Dígase lo que se quiera, en Velázquez no influyó nadie ni nada más que el natural. Ni las obras del Greco, como se suele creer, ni sus viajes á Italia; nada le desvió de su marcha.

No es con entera propiedad como se dice que tuvo tres estilos; ni, tomándolo en el sentido natural, es muy exacto llamar al tercero *manera abreviada*; porque si bien hay abreviación en descartar más cada vez todo lo que no es esencial, de ningún modo la hay en las delicadezas del procedimiento.

A esta marcha gradual, dentro siempre del mismo estilo, es á lo que llaman *tres estilos*. Desde muy pronto, en el retrato de Góngora y en la *Adoración de los reyes*, se ve que dominaba ya el dibujo, y el modo que había de tener de entender los asuntos. En el color era demasiado tostado; no veía bien las sombras: las veía lo mismo que Zurbarán. Detalla todo igual. Su lucha es ésta, por-



Martínez Montañés. (Museo del Prado).



La coronación de la Virgen. (Museo del Prado).

que ve, no que el Greco ú otros no han hecho así, sino que el natural no es así. Es un carácter entero, creador y varonil para someterse á imitaciones. En el cuadro de *Los borrachos* ha andado un gran paso; pero mayor salto se ve, de uno á otro, en dos cuadros hechos al mismo tiempo: la *Túnica de Joseph*, en que desaparecen ciertas durezas, pero se conserva el color tostado, y la *Fragua de Vulcano*, en que ya está hallado, si no todo, la mayor parte de lo que busca. En *La rendición de Breda* se afirma más en las conquistas hechas; y en *Las meninas*, *Las hilanderas* y el *San Antonio y San Pablo* pasan de cuanto la imaginación puede soñar.

La fecundidad de Velázquez fué asombrosa. El número de sus obras de que dan cuenta los catálogos más completos, se aproxima á 300. En ellas las hay de todos los géneros: escenas de caza, paisajes, *naturaleza muerta*, asuntos religiosos, mitológicos, populares, históricos, retratos. De este último género se conocen cerca de 200. Nuestro Museo del Prado atesora más de 60 cuadros del inmortal artista.

FIN

INDICE DE LOS GRABADOS

	Páginas
Auto-retrato de Velázquez.....	4
Reunión de hidalgos.....	6
Los borrachos.....	7
El dios Marte.....	9
Esopo.....	10
Menipo.....	12
Vista tomada en el jardín de la Villa-Médicis..	13
Doña Maria, reina de Hungría.....	15
Felipe IV, en traje de caza.....	16
Retrato ecuestre del infante Baltasar Carlos...	18
Retrato ecuestre del conde-duque de Olivares.	19
Vista de Zaragoza.....	21
Retrato ecuestre de Felipe IV.....	22
El enano <i>El Primo</i>	24
El bufón <i>Pabillos de Valladolid</i>	25
El enano <i>Antonio el Inglés</i>	27
El bufón <i>Juan de Austria</i>	28

	Páginas
La rendición de Breda.....	30
El Papa Inocencio X.....	31
Las hilanderas.....	33
Las meninas.....	34
San Antonio Abad y San Pablo ermitaño.....	36
Felipe IV, de edad avanzada.....	37
Mariana de Austria.....	40
La infanta Margarita.....	41
El escultor Martínez Montañés.....	44
La coronación de la Virgen.....	45

LA ESPAÑA EDITORIAL

VARIA

PESETAS

Rúst. Tela.

CÓLOGAN (Bernardo F. de).— Estudios sobre nacionalidad, naturalización y ciudadanía , consideradas como asunto interior de las legislaciones, y sobre todo en sus relaciones con el derecho internacional. Un tomo en 4.º mayor.	12	14
ESTEPA (El bachiller Francisco de).— Los Jesuitas y el P. Mir. (Cartas á un académico de la Española). Un tomo en 8.º	2	2'50
GARCÍA AL-DEGUER (Juan).— La prosa castellana. (Desde la aparición del idioma hasta nuestros días). 140 trozos de 103 obras de 76 escritores, elegidos, ordenados y precedidos de una explicación.	4	5
GIL (Ricardo).— De los quince á los treinta (poesías). Un tomo en 4.º menor.	4	5
— La caja de música (poesías). Un tomo en 8.º	3	4
JONATHÁN LEVY .— El arte de hacer fortuna. (Para uso del aspirante á millonario honrado). Un tomo en 8.º	2	2'50
YÑIGUEZ (Eusebio).— Ofensas y desafíos. Recopilación de las leyes que rigen en el <i>duelo</i> y causas originales de éste. Un tomo en 4.º.	5	6

VIAJES

MAUPASSANT (Guy de).— En el mar. Un tomo en 8.º, con dibujos de Riou y grabados de Guillaume frères	3'50	4
— La vida errante. Un tomo en 8.º.	3'50	4
PARDO BAZÁN (Emilia).— Al pie de la torre Eiffel. Un tomo en 8.º.	1'50	2
— Por Francia y por Alemania. Un tomo en 8.º.	1'50	2
VITU (Augusto).— Paris. (Descripción histórica, artística y anecdótica de la gran ciudad). Versión castellana de Emilia Pardo Bazán. Un lujoso volumen de 550 páginas en folio con 415 hermosos grabados intercalados en el texto y 19 magníficas láminas sueltas	25	35

JOYAS DE LA MÍSTICA ESPAÑOLA COLECCIÓN DE VOLÚMENES EN 16.º

(EDICIÓN DE BOLSILLO)

1 peseta en rústica, y 1'50 en tela.

Van publicados:

- El amor en la mística española.** Extractos de Santa Teresa, Fray Luis de León, Fray Pedro Malón de Chalde y San Juan de la Cruz.
- La vida y la muerte,** por Fray Luis de Granada.
- Avisos y sentencias espirituales,** por San Juan de la Cruz.
- Tratado de la tribulación,** por el P. Pedro de Rivadeneira.
- Disciplina espiritual,** por el Beato Juan de Avila.
- La paciencia cristiana,** por Fray Fernando de Zárate.
- El alma en gracia,** por Fray Pedro Malón de Chalde.

LA ESPAÑA EDITORIAL

BIBLIOTECA POPULAR DE ARTE COLECCIÓN DE VOLUMENES EN 8.º

1 peseta en rústica, 1'50 en tela

TOMOS PUBLICADOS:

- El arte en la Antigüedad** (32 grabados).
El arte en la Edad Media (27 grabados).
El arte en el Renacimiento (33 grabados).
Músicos alemanes (42 grabados).
El cuerpo humano: I. Proporciones y articulaciones (32 grabados).
 II. Músculos y movimientos (31 grabados).
Pintores ingleses (27 grabados).
El arte monumental: I. En los pueblos antiguos (27 grabados).
 II. En la Edad Media (27 grabados).
Escultores griegos (32 grabados).
Historia del mueble: I. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento (33 grabados).
 II. Tiempos modernos (40 grabados).
La música antigua.—Músicos, técnica, instrumentos (34 grabados).
Pintores italianos (25 grabados).
Los tapices: I. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento (33 grabados).
 II. Tiempos modernos (35 grabados).
Pintores españoles: I. (24 grabados).
 II. (28 grabados).
El arte del bordado y los bordados célebres.—Desde la antigüedad hasta nuestros días (34 grabados).
La música moderna: I. Siglos XVII y XVIII (40 grabados).
 II. Siglo XIX (34 grabados).
El encaje.—Historia y técnica (33 grabados).
El arte en la Edad Moderna.—Siglos XVII y XVIII (32 grabados).
Las artes orientales (32 grabados).
Nociones de perspectiva (32 grabados).
La mitología en el arte clásico (30 grabados).
Iconografía cristiana (25 grabados).
Pintores germánicos (20 grabados).
Las artes en Roma (26 grabados).
La pintura contemporánea.—En *Inglaterra* (33 grabados).
Cartilla artística.—Ideas generales sobre las Bellas Artes y su práctica (36 grabados).
El traje: I. En la antigüedad (45 grabados).